



SERMON BURLESCO
 PREDICADO
POR UN BORRACHO,
EN UNA CANTINA.

Sea por siempre bendito y alabado
 el buen vino empipado,
 y la engrosada morcilla
 que engorda la pantorrilla.

***P**er signum Crucis in fronte señalada,
 libera nos Dómine de pedrada,
 mundus aliquandum est manducationem,
 acarreavit sibi suam perditionem.*

Son palabras del Dóctor Don Tomates,
 al capítulo cuarto de sus disparates.
 Lloraba Balaan, amados oyentes,
 de haber visto á su burra con pendientes;
 suspiraba afligido el macabeo

141

De ver á las monjas con solideo.
Gritaban los antiguos profetas
de ver esos burros con escofietas;
y al ver vosotros estos desgobiernos
no pongo duda que llorareis cuernos:
y mirando los tiempos presentes
al punto nacerán en vuestras frentes.
Sí, auditorio muy amado,
en dos puntos traigo separado
todo el discurso de mi sermon,
y así os encargo la atencion.
En el primero vereis, que por el lujo y el vestido
está todo el mundo perdido.
En el segundo os haré ver con desatino
las virtudes y efectos de don vino;
pero antes explicaré un punto de doctrina,
que será sobre la gula ó golosina.
Es la golosina, según definiciones,
causadora de muchos torozones;
así lo define el Doctor Facundo,
el que iba enseñando el culo por el mundo.
Ejemplo tenemos en nuestro padre Adán,
que calla y toma lo que le dan.
El pensó no hacer nada,
pero no nos encajó mala empanada,
pues por cojer la manzana del vedado puesto,
él á la verdad quedó indigesto;
la culpa tuvo Eva la taimada,
por no habérsela dado bien asada:
por ella nos vienen tales torozones,
que nos obligan á llevar calzones.
Pero decidme: si una manzana causó tanta dentera,
¿qué hará aquel que se come una carga entera?
¿Y qué diremos de aquel goloso
que hace por colacion un buey sarnoso;
y sin ver que le previenen mil plagas,
se come un rocin lleno de llagas?
¿Y qué diremos de aquellos golosos extremados
que almuerzan pimentones albardados?
¿Y qué diremos, en fin, de aquel tragador
que no gasta cuchara ni tenedor?
antes bien, sin andar en cumplimientos,
echa de pronto sus diez mandamientos;
y como si el tiempo le hubiese de faltar,
se traga una morcilla sin mascar.
Podemos decir de estos manducantes
que son un hato de rocinantes;
y sería mejor á mi parecer

R. 22.274

echarlos á los prados á pacer,
y ni aun así se habían de hartar,
según el ejemplo que os voy á contar.

Cuando el abuelo de Adán pasó por avaro,
asistió á su mesa un convidado
de tan noble sangre y descendencia,
que aparentaba, según mi sentencia,
aquella quijada que en otra ocasión
anduvo entre las zarpas de Sansón.

Estaba este tal tan inapetente
que no podía apretar bien el diente;
pero no obstante, se comió
doce cabritos adobados,
veinte conejos albardados,
treinta lechones de leche,
y cien cargas de huevos en escabeche.

Pero ¡o miserable gloton!
no te se espera mal reventon:
en efecto, le dió desmayo de cabeza,
que él imaginaba ser flaqueza.

Acuden sin dilación á socorrer aquel apretón;
y sin atender á más razones,
le sueltan muy de prisa los calzones;
cada cual descarga su escopeta,
y al triste gloton hecho habieca,
sin aguardar á dilaciones

le embocaron el sumo de cien cargas de limones.
Otro al boticario le suplica
le componga cien purgas de botica,
y después de encajarle estos alimentos,
le faltaron al pobre los alientos.

Murió de repente este Badaea:
¡ójala que á vosotros os suceda!
¿Habeis oido, fieles, este ejemplo?
pues aun más golosos os contemplo;
porque sois de estómago tan delicados
que habeis de dejar sin yerba los prados.

Basta de doctrina, y para proseguir mi sermón
os encargo la atención;

y para que yo hable con desacierto,
á todos mis oyentes les advierto
echeis á las botellas buenas flores,
repitiendo conmigo, brindo, señores.

*Bonum vinum quitat calenturam,
malum ducit hominem in sepulturam,
mundus aliquandam et manducationem
acarreavit sibi suam perditionem.*

Son palabras del Doctor ya citado,

estándose comiendo un estofado.

Dijeron antiguamente los falsos profetas,
que el mundo habia de dar dos mil voltetas.

Sí, amados oyentes, esta profecía
llegó á verificarse hoy en el dia;

porque vemos que el mundo está perdido,

y consiste sin duda en el vestido;

y si teneis un poco de paciencia

os daré de ello clara evidencia.

Despues que pecó nuestro padre Adan,

tuvo que arbitrarse para ganar el pan;

y escogiendo de los oficios el mejor,

al instante se puso tejedor:

aprendió en breve á tejer badanillas,

y nuestra madre Eva le hacia las canillas:

confirma un poeta esta sentencia

en el libro rasgado de la Jurisprudencia;

y prosigue este bachiller en el decir,

que al instante se hizo de vertir.

Hízose una camisa con bolsillos,

y de tela de Sesma unos calzoncillos.

Hízose tambien una montera con mangas,

para cuando saliese á cojer gangas.

Al ver Eva ir tan majo á su marido,

determinó hacerse otro vestido.

Hízose una saya de tela de cedazos,

con sus mangas para meter los brazos;

un bujon á manera de peto,

que de puro ancho le venia preto.

Hízose tambien unas medias negras de hilo colorado,

y un pañuelo azul todo encarnado:

vestida en fin asi esta buena gente,

vivieron despues pacificamente;

pues como hay ahora tanta guerra,

no vivieran estos con paz en la tierra.

Mas ¡ ay Dios mio! exclama aqui un poeta,

el mundo va ya dando su volteta.

¡ O mundo infeliz y desdichado,

que el viento te tiene ya tragado!

¿ Pero qué aire es este que te hace voltear?

Ved al mismo poeta gritar:

Mundus aliquandum est manducationem,

acarreavit sibi suam perditionem.

Sí, amados oyentes; este aire á la sazón

en muchas cabezas tiene su region;

pero son inútiles sus pensamientos,

porque van gobernados por los vientos.

Y sino, decidme: ¿ qué indica el mundo por sus proceder.

sino es que los hombres se han vuelto mugeres?
¿Vemos á los señores de estas primaveras
con aquellas casacas de amolar tigras?
¿Vemos aquellos gorros blancos
con aquellos sombreros como barcos?
¿Se estila ya en el día
la polaina parda que antes se veía?
solo los viejos usan de estos vestuarios,
y son tenidos por estrafalarios:
mas estos, estos del siglo ilustrado,
solo en componerse ponen su cuidado;
los mas se visten de militares luego,
aunque se hiele la rejion de fuego.
Póuense unas chupas, calzones y sombreros,
y todos al presente parecen toreros:
los zapatos enteros que antes se usaron,
en medios al presente se quedaron.
Oh! ¿qué diremos de las devanaderas
que algunos llevan en sus calaveras?
Os diré que parecen ciudad arruinada,
pero me direis que esto no es nada:
pues digo sin delicadeza
que llevan el infierno en su cabeza.
Allá los piojos tienen su aposento
entre los polvos, sebo y el unguento.
¿Y qué direis de estos, amados oyentes?
¿Cómo no se caen vuestros dientes?
¿Cómo no se lielan vuestros intestinos,
al ver en el mundo tales desatinos?
No seais vosotros de estos modistas,
mas vale que seais pantoministas;
la cual, por ser parte de mi asunto,
diré en breve en el segundo punto.
No cabe en un hombre mayor desatino,
que es hacerse agnado, y no probar el vino;
porque es el agua (si yo no me engaño)
la que causa en el hombre grande daño.
Frialdades de estómago, indigestiones,
tosos, catarros, torozones,
tisis, calenturas, tercianas,
melancolías, costipados y desganás.
A vista de esto ¿habrá entre mis oyentes
quien se atreva á pasarla por los dientes?
Dice pues Tarugo, en su arte de cocina,
que solo se ha de beber por medicina;
y entonces, dice, con moderacion,
no sea que te cause opilacion.
Ea pues alegraos, fieles, que el rio viene turbio,

sin duda nos anuncia otro diluvio:
pues tengo leído en el Doctor Longuinos,
que el segundo diluvio ha de ser de buenos vinos:
y haciendo relacion de sus señales,
dice, se secarán los árboles frutales;
las nubes lloverán abadejos,
aceitunas, pimentones y conejos,
almendras tostadas, quesos salados,
magras; chorizos y carneros asados.
¡Ay de vosotros, calvos, en aquel día,
sino tapais bien vuestras calvería!
Pues si os pegan las aceitunas en el cogote,
se volverán al cielo de rebote.
Entonces á Mahoma le dolerán las muelas,
y romperá con ellas huesos de ciruelas;
entonces, digo, cuando las nubes lluevan buenos vinos,
cuando los arroyos crucen los caminos,
cuando las fuentes manen mistelas,
y el Ebro se convierta en vino de Tudela.
Entonces si que los cirujanos
dejarán de matar á los cristianos.
Los boticarios venderán sus botes,
y pondrán sobre sus ojos dos pegotes,
al ver que ninguno acude á su oficina
á buscar para sus males medicina.
Porque esto, á la verdad, sería una locura,
viendo que el vino quita toda calentura.
Omnis calentura curatur á vino.
Son los efectos del vino tan probados,
que si muchos lo supieran, no fueran aguados;
pues á mas de curar las lombrices,
tiene otros efectos mas felices:
quita la reuma y perlesía,
y es un gran remedio contra la melancolía.
Pero estos efectos no causa todo vino,
y así, pensar en ello sería un desatino,
porque hay vino de sí tan pernicioso,
que aun el olor ofende y es dañoso:
de este bebió Arrio el malvado,
cuando en las secretas le hallaron reventado:
ójala, decia el herege Calvino,
las mugeres que lo gustan bebieran de este vino,
para que viendo estas reventadas,
quedaran las demás escarmentadas.
Mas no hablo yo de este en mi sermón;
hablo, sí, de aquel que echado en el velón,
alumbró al dios Baco al medio día,
y por esto alumbrado se veía.

Hablo de aquel que en las tabernas
suele hacer á muchos ligeros de piernas:
hablo de aquel que en los bodegones
sufre tambien sus persecuciones.

Etiám in taberna invenitur persecutio!

Pues mugeres sin juicio y sin cabeza,
¿por qué quitais al vino su naturaleza?

¿No sabeis que os dice Galeno
que el vino aguadao es el peor veneno?

¿Sois vosotras aguadaas por ventura?

y si no, ¿quién os ha enseñado á hacer esta mistura?

¿No os acordais de aquellos años
en que andaban muy afligidos los aguadaos?

Mas los parientes y amigos del dios Baco,
reventarán de risa por el sobaco:

pues uno escribió desde Tudela

que el agua de aquel rio se ha vuelto mistela:

otro escribió desde Benavente

que han llovido barriles de aguardiente.

Pero ¿á dónde voy, amados fieles?

Desde aqui veo abundancia de moscateles;

y en una palabra, por no causar cansancio,

el mar se convierte en vino rancio.

Pero ¡ay señores! me direis que el pescado

es en este mundo gran bocado,

y si nos faltan los rios y el mar,

ya los pescadores no podrán pescar.

Pero perder cuidado, fieles míos,

que nunca faltarán pescadores en los rios;

porque si antes pescabais truchas y barbitos,

ahora pescareis moscas y mosquitos;

si antes el mar criaba buenas sardinas,

ahora criará buenas pantominas:

mas ya deseosos de ver el diluvio os contemplo,

os voy á concluir con un ejemplo.

Sucedió, que dos ciegos en Añastro

cazaban golondrinas en el rastro:

paraban sus barrillas con primor,

y faltándoles la liga á lo mejor,

determinaron pasar á Trujillo

á comprar una cazuela de mostillo.

Volviáanse ya despues de haberlo comprado,

vieron á un calvo dormido en un prado,

comenzaron á darle gritería;

viendo que el calvo nada oía,

metióse como la mano en el bolsillo,

y sacando la cazuela del mostillo,

huyó la mano con tal presteza

que se la plantó por gorro en la cabeza:
y retirando la cabeza á un lado
quedándose el pobre calvo bien untado.
Acuden al punto las abejas
á darle música por las orejas,
las moscas, abispas y moscardones
por la calva se pasean á millones.
El cenife, el tábano y el mosquitillo,
todos acuden al olor del mostillo;
despierta el pobre con mil sufocaciones,
y comienza con la calva á bofetones.
Echa á correr por los chaparrales,
y van tras él los animales.
Halla aquí una muger compadecida,
y le encajó una caldera de agua hervida:
con esto el mosquitillo fue limpiado,
pero quedó el pobre calvo bien escaldado.
¡Oh agua que de todos modos dañás!
¿habeis oído por ventura cosas mas estrañas?
Ea, amados fieles, seguid mis documentos,
y dejad el agua para los jumentos.
No os hará daño ninguna merienda
si bebierais vino bueno de Cosnenda;
conservareis la dentadura blanca
si bebiereis vino rancio de Villafranca;
no os dolerá diente ni muela
si bebierais vino rancio de Tudela;
pero si este lo bebiereis aguado
tendreis el estómago avinagrado.
Y tú, bellota de bota,
no recibas de agua ni una gota:
no admitas en tu seno
sino vino que sea puro y bueno:
que á nosotros de todo corazon nos pena
que siempre que te veamos no estés llena:
y te prometemos como buenos hermanos
no dejarte nunca de las manos:
y te buscaremos, aunque sea á ciegas,
por eternidad de eternidades en las bódegas.

FIN.

VALENCIA.

*Imprenta de Laborda, calle de la Bolseria, número 24, donde se
hallará venal con otros diferentes títulos de retacería.*